OLIART SE VA, PERO HAY MÁS CULPABLES

En estos momentos en sede de Consejo, el Presidente Alberto Oliart está presentando su dimisión.

Una vez que se ha favorecido a la empresa de su hijo, el trabajo ya está hecho y queda dejar el puesto.

Una vez que ya ha colocado a su sobrina, el trabajo ya está hecho y queda dejar el puesto.

Una vez que ya colocó al sobrinísimo de Calvo Sotelo (su amigo de hazañas políticas, pre y post constitucionales), el trabajo ya está hecho y queda dejar el puesto.

Una vez que el sobrinísimo ha contratado a Athur-Deloitte (consultora) por 480.000 euros, primer pago de 80.000 pendientes otro de 400.000, el trabajo ya está hecho y queda dejar el puesto.

Una vez que las irregularidades en transportes y compras campan a sus anchas y aunque éstas hayan sido evidenciadas en una auditoría interna, que no sirve para nada, el trabajo ya está hecho y queda dejar el puesto.

En definitiva. Mala gestión, gastos injustificados y posible corrupción.

Ahora queda saber si va a continuar su jefa de gabinete, la del palco de Wembley, quien ha estado representando y asesorando continuamente al Presidente, quien no tiene escrúpulos políticos y se ofrece al mejor postor.

Ahora queda saber si va a continuar el Director de TVE, quien desde ese "buenismo zapateril" que le caracteriza ha permitido, consentido y colaborado en la gestión e irregularidades de personajes como Lola Molina, Eva Cebrían, Diana, Nacho Gómez Acebo, etc. etc.

Ahora queda saber si va a continuar el Secretario General, Jaime Gaiteiro, quien desde el silencio y el gris de su gestión, nunca aparece pero sabe de todo, quien desde la omisión ha consentido, quien desde la obediencia debida ha sido colaborador necesario, a quien le gusta más construir que a un concejal de urbanismo.

Ahora queda saber si personajes como Mínguez, Revuelta y Aceituno, el clan de compras y finanzas, máximos exponentes de actuaciones dudosas, van a continuar, pese a las auditorías y a los indicios de contrataciones irregulares (limpieza, comedores, prensa, desratización, etc.)

Con Oliart se va un mal sueño, nunca mejor dicho, pero todavía quedan más responsables de la situación de RTVE.

¿Actuará el Consejo? ¿Actuará el CGI? ¿Actuará el Parlamento? ¿Actuara la fiscalía? O seguirá habiendo silencios cómplices y Convenios que apuntalen a esta Dirección.

ESTE ES EL MOMENTO DE DECIR BASTA YA, DE PEDIR CESES Y TRANSPARENCIA EN LA GESTIÓN. Lástima que se haya desperdiciado una oportunidad como el Convenio para conseguirlo.